

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# Pensar la falta.

Fuentes Esparza, Mariela.

Cita:

Fuentes Esparza, Mariela (2014). *Pensar la falta*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/625>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Pu9>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# PENSAR LA FALTA

Fuentes Esparza, Mariela  
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la Investigación UBACyT P056. Lógicas de la Castración - Límites del Campo e intentará plantear cómo pensamos el objeto y el sujeto en psicoanálisis, la relación que hay entre ellos y algunas preguntas que nos permitan pensar conceptos que funcionan como límite o borde en la enseñanza de Lacan.

## Palabras clave

Sujeto, Objeto, Falta, Lógica

## ABSTRACT

### THINK THE LACK

This work is part of Research UBACyT P056. Castration logics - Field Limits and how we try to raise the object and the subject in psychoanalysis, the relationship between them and some questions that allow us to think of concepts that function as boundary or edge in the teaching of Lacan.

## Key words

Subject, Object, Lack, Logic

“... quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación que no se produce es, quizás, el hecho estético.”

En primer lugar diremos que la idea de falta es la que organizará este trabajo y la que nos permitirá sostener algunas de nuestras preguntas. Luego, y a medida que avancemos, intentaremos ver cómo Lacan va a ir armando diferentes formulaciones para dejar por fuera la idea de completud trabajando la categoría lógica de universal y la excepción. Falta, o manque en francés puede pensarse como adjetivo y está en relación a lo no conseguido, que no es lo mismo que pensarlo como algo fallido o perdido.

Para pensar en la pérdida del objeto Lacan recurrió a la idea de objeto perdido de Freud y lo trabajó con las particularidades de organizar dicha pérdida vía las operaciones de frustración, privación y castración, operaciones imaginaria, real y simbólica respectivamente. En ese cuadro, del Seminario 4 la falta se produce, se inscribe a partir de ellas. Por lo tanto decimos que el objeto, como tal, objeto psicoanalítico por excelencia, no es un objeto que estaba y que deja de estar sino que debe inscribirse como perdido. Esta es una diferencia radical que nos hace pensar la pérdida vía estas operaciones y vía el significante.

Otra acepción de falta, manqué es en relación a algo del orden del fracaso o de la frustración. Retomemos por ahora solamente qué nos dice Lacan de la frustración en este cuadro donde plantea las 3 formas de la falta de objeto. Sabemos que la frustración es un daño imaginario vivido por el yo que Lacan articula a la *Versagung*: palabra alemana que implica renuncia, anulación de la promesa, palabra rota, ruptura de la promesa. Lo que se frustra entonces no es un deseo, sino un objeto. Un objeto que en tanto tal es una nada. Ubicamos aquí la importancia del pasaje entre frustración de goce y frustración de amor que produce la pérdida de la particularidad del

objeto como objeto de la necesidad y el eclipsamiento de ese objeto por un objeto simbólico: don. Lo que se produce también en este pasaje de la frustración de goce a la frustración de amor es que el Otro simbólico deviene un Otro Real, y que luego, habiendo pasado por la Privación, devendrá en un sujeto barrado, sujeto deseante. ¿Por qué nos detuvimos en esto? Porque este cuadro nos plantea la importancia de que hay una solidaridad entre el objeto y el sujeto -como sujeto del inconciente. Y que esta relación es espacial y topológica en un sentido particular. Es una relación éxtima. Éxtimo es neologismo introducido por Lacan para designar un centro exterior a lo simbólico, y su carácter de extimidad tiene como consecuencia la producción de una hiancia en el seno de una supuesta identidad del sujeto consigo mismo. Dirá en el Seminario La ética del psicoanálisis que se tratará de cómo lo simbólico coloniza lo viviente, dejando un resto: el objeto, que no queda totalmente ajeno a lo simbólico sino que se articula topológicamente a él. Sabemos que este vacío no podrá ser colmado de ninguna manera porque no hay identidad posible, sólo hay identificación. Por otro lado también la falta como manqué significa: ausencia en tanto que escasez como carencia, laguna, o bien, falta como ocasión perdida. Lo que nos lleva a pensar la falta en términos falta de un significante de modo tal que no se trata solamente de la inscripción de un objeto que en tanto tal, falta. Se trata también de la falta de un significante. Lacan dirá que “es un camino de abordaje esencial de nuestra experiencia concebir en su estructura original la función de la falta, y que es preciso volver ahí muchas veces para no dejarla escapar.” ¿Qué es lo que quedará por fuera a partir de esta operación del Otro? El objeto de la necesidad, de la satisfacción total y el resto de dicha operación serán el deseo y el Otro barrado que como tal, dejará de ser completo y garante. En este punto tenemos un cuerpo creado por lo simbólico que, al mismo tiempo, lo simbólico no puede reabsorber ya que produce también un resto, “es una falta que el símbolo no sufre. No es una ausencia que el símbolo pueda remediar.” Aunque intente lo simbólico producir una sutura, por “la naturaleza del significante que es precisamente la de esforzarse por borrar la huella, cuanto más se intenta borrarla, para volver a encontrar la huella, más insiste la huella como significante.” El cuerpo propio entonces, es lo menos propio que el sujeto pueda tener ya que es una construcción que dejará por fuera el instinto y que nos hará pensar en un cuerpo erógeno, recortado, atravesado y marcado. Por lo tanto “la falta es radical, radical en la constitución misma de la subjetividad (...) hay algo perdido, y la forma más segura de abordar eso perdido, es concebirlo como un pedazo de cuerpo.”

Dejaremos planteada una pregunta: ¿Cómo podemos entonces operar sobre este cuerpo que no es el cuerpo biológico y que en tanto tal, produce efectos en el sujeto hablante? Y en este punto, ¿de qué sujeto hablamos? El concepto de sujeto con el que trabajamos, no es el sujeto cartesiano representado en el cogito ergo sum del yo como conciencia, como sustancia simplemente pensante. Frente al cogito de Descartes Lacan replica: «Yo pienso donde no soy, yo soy donde no pienso». Lacan subvirtió la idea de sujeto transformándola de un modo irreversible. El sujeto y el cuerpo como tales, faltan. ¿Y de qué manera el sujeto subjetiva dicha falta? En el seminario 8 la falta de significante aparece como “aquella dimen-

sión que es subjetiva y que se llama la pregunta” y “en el momento de la pregunta lo que queda en juego es la distancia que toma el sujeto respecto al uso del significante mismo.” Por lo tanto, no será por medio del significante que se pueda abordar la cuestión ya que la relación entre el sujeto y el objeto como dijimos es éxtima, y como tal, imposible de colmar.

El sujeto permanece expropiado de su intimidad por eso hablamos de extimidad, de un afuera que está en el centro mismo del sujeto. Somos sujetos del inconsciente, de una cifra que no es posible saber de modo general, positivo, anticipable. La palabra afecta al cuerpo, lo mortifica y por ello, ganar un lugar como sujeto en el campo del significante es perder el ser de la vida natural. En Subversión del sujeto Lacan plantea que el  $S(A)$  en primer lugar no es un significante cualquiera, sino que es el significante por el cual todos los otros significantes representan al sujeto. Es decir que a falta de este significante, todos los otros “no representarían nada puesto que nada es representado sino para”. Ahora bien, en tanto que la batería significante está completa -está completa en términos de que es- de que es en una temporalidad sincrónica, este significante es una traza, un trazo de un círculo sin poder contarse en él. “Simbolizable por la inherencia de un (-1) al conjunto de los significantes.” Es definido también aquí como el significante impronunciado, no así su operación que se produce cada vez que un nombre propio es pronunciado. Y es además, lo que le falta al sujeto para pensarse en su cogito. Por lo tanto tenemos al sujeto que no es el sujeto cartesiano pero que sin embargo, ese “sujeto cartesiano, es el presupuesto del inconsciente.” Tenemos al “Otro: que es la dimensión exigida por el hecho de que la palabra se afirma en verdad. Y al inconsciente que es entre ellos su corte en acto.”

El  $S(A)$  es también lo que Lacan articula con la raíz cuadrada de -1 que es lo impensable en matemática porque es imposible de sustituirse a ninguna cifra ya que todo número elevado al cuadrado se positiviza, pero que es calculable y quiere decir que cuando el sujeto se nombra hay algo que falta y eso es la relación entre el pensar y el ser. No habría entonces una cifra que dé el resultado de esa operación y algo del ser no alcanza a ser dicho por una falla inherente a la estructura del lenguaje. Pensar en el Uno sería tratar de capturar el ser en un Uno unificante, punto en el que el sujeto quiere dar cuenta de un “soy” pero no le alcanza con el significante porque no se puede aportar el ser con una nominación. En el Seminario 9, La Identificación, Lacan trabajará el cuadrángulo de Apuleyo con el que trabaja Pierce y los cuatro tipos de juicios aristotélicos. Concretamente nuestro interés está en el lugar vacío: lugar que participa de lo Universal Afirmativo y Universal Negativo. Pierce trabaja con lo mínimo que se puede contar que es el palote, el trazo y formaliza el modo de escribir la imposibilidad. ¿Qué quiere decir ese trazo? Es un rasgo, es lo menos y lo más sencillo que se puede poner como cuenta. Pierce localiza la contradicción y demuestra lógicamente que el universo es un puro enunciado de discurso porque se sostiene en la incompletud o en la inconsistencia. Por lo tanto: para construir un conjunto es necesario excluir un término y con esa exclusión el conjunto deviene incompleto, al mismo tiempo, si se lo incluyera, devendría inconsistente.

La particularidad del sujeto del inconsciente es que no conoce la contradicción, allí donde falta un significante, donde no hay trazo lo que hay es pulsación temporal, algo del orden del sujeto del inconsciente que es pulsátil se verifica por la excepción. El conjunto no es una colección de elementos sino que se define por un trazo que lo distingue a su vez del conjunto, por lo tanto, a partir de la excepción construyo un conjunto. Ese lugar donde no hay un trazo, donde hay falta es el primer tiempo lógico de la constitución subjetiva de la

privación por lo tanto, el sujeto es en un primer tiempo una falta en lo real. La privación, una de las operaciones que mencionábamos al comienzo, es una falta en lo real por acción de lo simbólico. El sujeto tiene que contar como falta en un conjunto porque en un primer término fue esa falta, ese -1 y allí tiene que localizarse para poder advenir el sujeto como falta. Ese -1 es la marca de que algo cuenta como ausente y es decisivo para la subjetividad porque es el modo en que uno, como sujeto, se cuenta. Por otro lado, el sujeto es el sujeto que habla y como está en una pulsación temporal entonces, suponemos un sujeto.

Es la temporalidad particular de la estructura donde se inscribe algo, pero en ese mismo movimiento se pierde otra cosa. El ser hablante pagará un precio por el hecho mismo de hablar, y lo hará con su cuerpo: con una libra de carne. El significante está así ligado a la contingencia, no al determinismo, ni a una causalidad. El Uno que se produce en cada caso de manera singular y que es el Uno como lo Unario, no es un Uno totalizador ni una unidad que pueda completar al sujeto. Dice Lacan: “Desde siempre, Menos-Uno designa el lugar del Otro. El lecho del Uno-en-Menos está hecho de la intrusión que avanza desde la extrusión; es el significante mismo.” A modo de conclusión: Tenemos entonces por un lado un cuerpo que es ajeno y, en palabras de Lacan del Seminario 23, adorado por el parlêtre “porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia “consistencia mental por supuesto, porque el cuerpo a cada rato levanta campamento”. Y por otro lado tenemos un sujeto que es sujeto en su decir, que es falta en ser y que no puede nombrarse aún en su nombre propio. “Esa es mi ventaja, dirá Lacan, sobre el hombre que piensa y no se da cuenta que, antes, habla, ventaja que no debo sino a mi experiencia. Porque en el intervalo entre la palabra que desconoce y lo que él cree hacer pensamiento, el hombre se enreda, lo que no le da coraje. De manera que el hombre piensa débil, tanto más débil que se irrita (...) justamente al enredarse”. Ambos, sujeto y objeto son lo menos propio de la dimensión del ser hablante. ¿De qué manera entonces trabajamos con esta particularidad? Produciendo un sujeto y produciendo un cuerpo en el campo que tenemos, y que es al mismo tiempo, lo que marca el límite. Lo simbólico es el límite y desde ahí tenemos un producto de lo real. Ahora bien, ¿Es con el modelo de una escritura sin sentido que no proviene del significante y que incluye al tiempo con o que podremos operar? ¿Es vía una operación simbólica? ¿Esta operación es la castración? Sabemos que la castración es una de las operaciones que inscriben al objeto como perdido, la que produce una inscripción como pérdida.

En trabajos anteriores hemos sostenido que la castración en tanto marca produce pérdida y que es la castración como operación producida cada vez, por un analista lo que producirá algo nuevo en el campo, algo que no estaba. Agregaremos ahora el concepto de temporalidad propia del sujeto y lo pensamos con el sofisma de “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” donde no alcanza con la lógica para resolverlo porque es necesario también recurrir al tiempo, y donde el saber va a ser la consecuencia de una apuesta.

El sujeto es en una temporalidad y en una topología, no en una introspección. Es una exterioridad o un supuesto. El trabajo de Lacan fue intentar producir una excepción pero no que confirme la regla, como se suele decir, sino que organice un campo con el cual se pueda operar dando cuenta de la falta como constitutiva y central. Afirmar un saber completo sería afirmar un para todos. “El existe Uno en cuestión, al hacer de límite al paratodo, es lo que afirma o lo confirma.”

## **BIBLIOGRAFIA**

Borges, J.L., La muralla y los libros.

Fuentes Esparza, M. La castración y el Analista. "Lógicas de la Castración"  
Letra Viva

Fuentes Esparza, M. La castración y el analista... Aun. Inédito.

Lacan, J. El seminario. Libro 10: La Angustia. Ed. Paidós. Pág. 150

Lacan, J. El seminario. Libro 10: La Angustia. Ed. Paidós. Pág. 151

Lacan, J. El seminario. Libro 10: La Angustia. Ed. Paidós. Pág. 148

Lacan, J. El seminario. Libro 8: La Transferencia. Ed. Paidós. Pág. 273

Lacan, J. El seminario. Libro 8: La Transferencia. Ed. Paidós. Pág. 274

Lacan, J. Escritos 2. Posición del Inconciente. Siglo XXI Editores. Página 818

Lacan, J. Otros Escritos. Radiofonía. Ed. Paidós. Página 432

Lacan, J. El seminario. Libro 27: La Disolución. Clase 1

Lacan, J. Otros Escritos. El Atolondradicho. Ed. Paidós. Página 483